

# LA REHABILITACIÓN DE LAS ÉTICAS DISCURSIVISTAS FRENTE AL IRRACIONALISMO DE LOS 80

CARLOS ORTIZ DE LANDÁZURI

## PRESENTACIÓN

La *ausencia de sujeto* y la *crisis de la razón* ha sido probablemente uno de los rasgos más característicos del panorama filosófico durante la década de los años 80<sup>1</sup>. Por su parte Karl-Otto ha denunciado este fenómeno desde sus primeras investigaciones en la década de los años 50 y 60, recogidas en su mayor parte en las tres primeras partes de «*La transformación de la filosofía*» de 1973<sup>2</sup>. Su origen lo situó en la *crisis de fundamentación* que de un modo *autoenajenado* («*Selbstentfremdung*») se hizo presente en Wittgenstein y Heidegger, al igual que en Popper y Gadamer, o el *post-modernismo*<sup>3</sup>. Originaron el mismo tipo de *paradojas transcendentales* que intentaban evitar, sin conseguirlo. En su lugar Apel defendió una radical *transformación semiótica* de los planteamientos kantianos y un proceso de convergencia hacia una *pragmática transcendental* similar a la de Peirce. Los ideales regulativos kantianos se subordinaron a un procedimiento del acuerdo, o del «*consensus*», donde la *comunidad real de comunicación* hace las veces de sujeto. Sin embargo, el recurso al «*consensus*» agudizó aún más la *crisis del sujeto y de la razón* que se intentaba evitar<sup>4</sup>.

Esta terapia del «*consensus*» también se aplicó a las éticas discursivistas, especialmente durante la década de los 80 con un sentido *anti-conventional* aún más radical. Incluso la lógica y la antropología se le-

1. Cf. WELSCH, W., *Vernunft. Die zeitgenössische Vernunftkritik und das Konzept der transversalen Vernunft*, Suhrkamp, Frankfurt, 1996. Saint-Sernin, B.: *La raison au XXe siècle*, Seuil, Paris, 1995.

2. APEL, K-O., *La transformación de la filosofía*, T, I-II, Taurus, Madrid, 1985. Cf. BRUNNER, R., *Die Fragmentierung der Vernunft: Rationalitätskritik im 20 Jahrhundert* Campus, Frankfurt, 1994. HUGLI, A.-LÜBCKE, P. (Hrg), *Philosophie im 20 Jahrhundert*, Bd 1-2, Rowohlt, Reinbeck, 1992.

3. Cf. FISCHER, K.R., *Das goldene Zeitalter der Österreichischen Philosophie*, WUV-Wien Universitätsverlag, 1995. MIGUEL-ALFONSO, R.-CAPORALE-BIZZINI, S. (eds.), *Reconstructing Foucault: essays in the Wake of the 80s*, Rodopi, Amsterdam, 1994.

4. Cf. LANDÁZURI, C.O. DE, «Construcción versus intuición en la nueva hermenéutica del lenguaje de Karl Otto Apel», *Anuario Filosófico*, XV/2, 1982, 241-264 págs.

gitimaron como si se trataran de saberes culturales meramente históricos<sup>5</sup>. Esta segunda *crisis decisionista de la razón*, en el caso de Apel, dio lugar a partir de 1973 a un *giro autocrítico* que pretende evitar la vuelta a un *relativismo historicista* aún más fatalista<sup>6</sup>. Con este fin se propone una moral *postconvencional* de principios universales basados en la *primacía de la persona* como única forma capaz de contrarrestar una aplicación meramente *convencional* de las éticas discursivas del «consensus» que él mismo había propiciado<sup>7</sup>.

## A. EL GIRO AUTOCRÍTICO DE LA DÉCADA DE LOS 80

Entre 1973 y 1986 Karl Otto Apel se instaló definitivamente en Frankfurt, con una edad entre los 51 y 64 años. El objetivo prioritario de esta época fue distanciarse respecto de determinadas propuestas de «*vuelta a la (falsa) normalidad*» de un pasado *convencionalista*. Se trató de evitar un proceso *conformista* de convergencia entre las distintas tradiciones de pensamiento a favor de un «*consensus*» meramente *decisionista* que él mismo había propiciado, pero con el que ya no se identifica<sup>8</sup>. Sobre todo si a través del «*consensus*» se quiere provocar una nueva *crisis relativista* del «*todo vale*», como la propuesta desde el pragmatismo americano por algunos postpopperianos, como si mientras tanto nada hubiera pasado, al menos en Alemania.

«Así llegamos a la tercera fase de la experiencia en la etapa entre 1945 y 1987. Al principio la he descrito como la fase contrapuesta a la «*reeducción*», como la fase «*de equilibrio pragmático con diversas sugerencias —provenientes del interior y del extranjero— para una vuelta a la normalidad*»<sup>9</sup>.

Comienza este periodo con su llegada a Frankfurt en 1972 siendo ya profesor ordinario y abarca hasta 1986 cuando publicó en castellano «*Es-*

5. Cf. LANDÁZURI, C.O. DE, «Hermeneutica versus semiótica en la pragmática transcendental de la acción de Karl-Otto Apel», *VII Simposio de Teología*, Universidad de Navarra, EUNSA, Pamplona, 1985, 193-221 págs. HASTRUP, K.-HERVIK, P. (ed), *Social experience and anthropological knowledge*, Routledge, London, 1994.

6. Cf. CONNOLLY, W.E., *The Ethos of Pluralization*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1995. THOMPSON, P. (ed.), *Issues in evolutionary ethics*, State University of New York Press, Albany, 1995.

7. Cf. HARTMANN, N.-HÖVER, G., *Person und Sittlichkeit: Grundlegung einer Ethik verantworteter Selbstbejahung*, Butzon & Bercker, Kevelaer, 1994.

8. Cf. GREVEN, M.Th., *Kritische Theorie und historische Politik: theoriegeschichtliche Beiträge zur gegenwärtigen Gesellschaft*, Leske + Budrich, Opladen, 1994.

9. DUV, p. 375. Cf. FOSTER, L.-HERZOG, P.S. (eds.), *Defending diversity: contemporary philosophical perspectives on pluralism and multiculturalism*, University of Massachusetts Press, Amherst, 1994. SALAMUN, K. (Hrsg.), *Philosophie-Erziehung-Universität: zu Karl Jaspers Bildungs- und Erziehungsphilosophie*, Peter Lang, Frankfurt, 1996.

*tudios éticos*» (EE)<sup>10</sup>. En esta recopilación de artículos aparecidos a partir de 1980 se recogen sus intervenciones en la mayoría de las polémicas de este periodo. Fue una fase de contrapunto y de oferta de propuestas complementarias, al menos respecto de la *crisis de la razón de los años 80*<sup>11</sup>.

Con una visión *retrospectiva* de 1988 Apel subdivide este tercer período en dos fases. Primero el *tránsito* hacia un concepto ampliado de *racionalidad discursiva* del que ahora nos vamos a ocupar. Se trató de mostrar como el recurso al «*consensus*» seguía siendo el mejor modo de contrarrestar la *crisis del sujeto y de la racionalidad* provocada por la postmodernidad, a pesar de las apariencias en contrario<sup>12</sup>. En segundo lugar la *revisión retrospectiva* de sus iniciales planteamientos *postconvencionales* en los que se reafirma, a pesar de este nuevo *giro autocrítico*<sup>13</sup>. Puntualmente estos dos momentos coinciden con la publicación en 1986 y 1988 de «*Estudios éticos*» y «*Diskurs und Verantwortung*» (EE y DUV, respectivamente)<sup>14</sup>. Al menos así lo reconoce en 1988 en el Prólogo de «*Diskurs und Verantwortung*».

«He trabajado (desde 1973) en dos direcciones respecto al problema de las éticas de la comunicación y del discurso. Por una parte, el problema... de hacer posible una autodiferenciación crítica de la razón que haga posible una corrección crítico-racional de los tipos abstractos de racionalidad...; y que a su vez pueda substituir en cierto modo la pretendida autosuperación de la crítica de la razón total en el así llamado "postmodernismo"... Por otro lado en la presente recopilación se han reunido distintos trabajos que específicamente se refieren al *segundo problema* que el autor ha dado forma con más claridad y precisión como consecuencia de sus propuestas de 1973»<sup>15</sup>.

Este giro autocrítico en realidad se inició anteriormente en 1966 en una monografía que dedicó a Peirce en 1975<sup>16</sup>. Peirce también trató de compensar las carencias de la *pragmática transcendental* mediante un *giro autocrítico* similar que le distanciara del pragmatismo *vulgar* de algunos de sus seguidores<sup>17</sup>. Pero Apel rechaza que la *lógica de relaciones*

10. APEL, K.-O., *Estudios éticos*, Alfa, Barcelona, 1986.

11. Cf. McLENNAN, G., *Pluralism*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1995.

12. Cf. HOLDEREGGER, A., *Grundlagen der Moral und der Anspruch des Lebens: Themen der Lebensethik*, Universitätsverlag, Freiburg, 1995.

13. Cf. KELLY, Th. A.F., *Language and Transcendence. A Study in the Philosophy of Martin Heidegger and Karl-Otto Apel*, Peter Lang, Berne, 1994.

14. Cf. nota 10. APEL, K.-O., *Diskurs und Verantwortung. Das Problem des Übergangs zur postkonventionellen Moral*, Suhrkamp, Frankfurt, 1988.

15. DUV, 8 págs.

16. APEL, K.-O., *Der Denkweg von Charles S. Peirce. Eine Einführung in der amerikanischen Pragmatismus*, Suhrkamp, Frankfurt, 1975.

17. CATALÁN, M., *Pensamiento y acción: (la teoría de la investigación moral de John Dewey)*, PPU, Barcelona, 1994.

pueda ser un fundamento suficiente, ya sea de la teoría de la ciencia o de las éticas discursivas del «*consensus*», debido a los dilemas irresolubles que generan<sup>18</sup>. En su opinión, la *pragmática trascendental* de Peirce sólo atiende a las exigencias de un interés *científico o técnico* por encima de otros intereses más básicos, como puede ser el interés *comunicativo o social* y el estrictamente *autoemancipador o ético*, a los que según Apel no cabe renunciar<sup>19</sup>.

Este giro autocrítico posteriormente se prosiguió a raíz de una monografía que Hans Albert le dedicó en 1975, titulada: *Sueños transcendentales. El juego del lenguaje de K.O. Apel y su dios hermenéutico*<sup>20</sup>. Le critica la carencia de concreción práctica de sus «*sueños transcendentales*», así como de fomentar una actitud *utópica* que alegremente se libera de las condiciones reales en que se desenvuelve la existencia humana. Por su parte Apel reconocerá en parte estas críticas, especialmente su actitud *utópica* y su olvido juvenil de las exigencias democráticas.

«Ciertamente hubo también un entusiasmo utópico desbordado que pudo conducir a la pérdida de la conciencia de la realidad; y hubo también un desconocimiento de la grave herencia liberal democrática y constitucional de la civilización occidental»<sup>21</sup>.

Un paso más en este *giro autocrítico* fue una monografía de 1979 dedicada a un coloquio sobre un libro de von Wright<sup>22</sup>. Al igual que otros seguidores del segundo Wittgenstein, también von Wright había llevado a cabo una reflexión trascendental sobre las condiciones *complementarias* de posibilidad y sentido que están sobrentendidas tras la realización de cualquier acción intencional, ya sea con vistas a lograr una *explicación* causal o una *comprensión* recíproca<sup>23</sup>. Sin embargo en ambos casos Karl-Otto Apel termina rechazando sus propuestas. Opina que el recurso a una *lógica modal* mínima, como pro-

18. Cf. GREENSPAN, P., *Practical guilt: moral dilemmas, emotions, and social norms*, Oxford University Press, New York, 1995. STATMAN, D., *Moral Dilemmas*, Rodopi, Amsterdam, 1995.

19. Cf. LANDÁZURI, C.O. de, *De Kant a Pavee, 100 años después. A través de K.O. Apel*, en «Anuario Filosófico» XXIX/3 (1996) 1.185-1.211; BRAUN, I.-JOERGES, B. (eds.), *Technik ohne Grenzen*, Suhrkamp, Frankfurt, 1994.

20. Cf. ALBERT, H., *Transzendente Träumerien. Karl Otto Apel Sprachspiel und seiner hermeneutische Gött*, Hoffmann und Kampe, Hamburg, 1975 (reedición de una antología de textos de 1966).

21. DUV, 378 págs.

22. APEL, K.-O., *Die Erklären-Verstehen-Kontroverse in transzendentalpragmatischer Sicht*, Suhrkamp, Frankfurt, 1979.

23. Cf. BOER, I.E.-BAL, M. (eds.), *The Point of theory: practices of cultural analysis*, Continuum, New York, 1994. RUST, A., *Wittgensteins Philosophie der Psychologie*, Klostermann, Frankfurt, 1996.

puso von Wright<sup>24</sup>, o el recurso a un *silogismo práctico* neoaristotélico, como propuso Amscombe<sup>25</sup>, tienen los mismos problemas que ya tuvo la *lógica de relativos* de Peirce. Sus respectivas lógicas deónticas adolecen de un *convencionalismo semiótico* similar, sin lograr una auténtica fundamentación última que sea verdaderamente incondicionada<sup>26</sup>.

Más tarde el *giro autocrítico* le hizo interesarse por los planteamientos de Popper y sus seguidores, especialmente Hans Albert, a pesar de las críticas tan directas que le formuló en 1975<sup>27</sup>. En efecto, el método de la falsación de hipótesis podía aportar unos «*principios puente*» complementarios válidos para la ciencia y la ética. Además, se podrían justificar en nombre de un *racionalismo crítico* como el de Albert<sup>28</sup>, o de un *falsacionismo metodológico* similar al de las ingenierías sociales de Popper<sup>29</sup>. O incluso desde un *funcionalismo* sociológico como el de Niklas Luhmann<sup>30</sup>, o desde un *principio de responsabilidad* como el de Hans Jonas<sup>31</sup>, como ocurrirá más tarde. Pero, en su opinión, todos estos planteamientos son claramente insuficientes. Sólo alcanzan una justificación meramente *decisionista* de los presupuestos del uso en común del lenguaje, con un rechazo explícito a cualquier otro tipo de *fundamentación última*, especialmente si proceden de la ética<sup>32</sup>.

En 1986, en el «Prólogo» de *Estudios éticos* reconoce como a partir de 1975 una de sus tareas fundamentales fue lograr una *fundamentación racional* de estos nuevos proyectos de la ética discursiva sin

24. Cf. WRIGHT, G.H. VON, *The tree of Knowledge and others essays*, Brill, Leiden, 1993; Moros Claramunt, E.; *Modalidad y esencia. La metafísica de Alvin Plantinga*, Eunsá, Pamplona, 1996.

25. Cf. GORMALLY, L. (ed.), *Moral truth and moral tradition: essays in honour of Peter Geach and Elizabeth Anscombe*, Four Courts, Blackrock, 1994.

26. Cf. KLEIN, W.-NAUMANN-BEYER, W. (Hsg.), *Nach der Aufklärung? Beiträge zum Diskurs der Kulturwissenschaften*, Akademie Verlag, Berlin, 1995. ROSS, P., *De-privatizing morality*, Avebury, Aldershot, 1994.

27. Cf. ZIPPELIUS, R., *Recht und Gerechtigkeit in der offenen Gesellschaft*, Dunker und Humboldt, Berlin, 1994.

28. Cf. MARQUIER, A., *El poder de elegir. El principio de responsabilidad-atracción-creación. Paradigma para la emergencia de una nueva conciencia*, Luciérnaga, Barcelona, 1996.

29. Cf. STOVE, D.C., *Popper y después. Cuatro irracionalistas contemporáneos*, Tecnos, Madrid, 1995. QUERALTÓ, R., *Karl Popper, de la epistemología a la metafísica*, Universidad de Sevilla, 1996.

30. LUHMANN, N., *Der Recht der Gesellschaft*, Suhrkamp, Frankfurt, 1995; *Gesellschaftsstruktur und Semantik. Studien zur Wissenssoziologie der modernen Gesellschafts*, Bd.1,2,3: Suhrkamp, Frankfurt, 1993.

31. Cf. BAYERTZ, K. (Hrsg.), *Verantwortung. Prinzip oder Problem?*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1995. BOHLER, D.-HOPPE, I.-JONAS, H. (eds.), *Ethik für die Zukunft: im Diskurs mit Hans Jonas*, Beck, München, 1994.

32. Cf. STIVERS, R.: *The culture of cynicism: American morality in decline*, Blackwell, Oxford, 1994.

admitir las propuestas del racionalismo crítico<sup>33</sup>. En su opinión, las éticas discursivas del «*consensus*» se deben justificar en estos casos a partir de sus anteriores planteamientos *pragmático-transcendentales* sin acudir a la ciencia y sin relativizar su indudable valor normativo.

«Una tarea central me pareció ser la de una *fundamentación racional* de la ética, algo que hoy —en la época de la ciencia y del concepto de racionalidad valorativamente neutro por ella prejuzgado— es considerado, en general, como imposible. El paso para mí más importante en esta dirección fue mi discusión con el popperiano Hans Albert en el ensayo: «*El problema de un fundamento último filosófico a la luz de una pragmática transcendental del lenguaje. Hacia una metacrítica del racionalismo crítico*»<sup>34</sup>.

En 1982 Wolfgang Kuhlmann y Dietrich Böhler le dedicaron un homenaje con motivo de la celebración de los 60 años de Karl-Otto Apel, con la participación de cerca de 30 autores, a favor y en contra de sus propuestas. Se tituló: «*Comunicación y reflexión. La polémica acerca de la pragmática transcendental. Respuestas a K.O. Apel*». (KUR)<sup>35</sup> De un modo semejante, entre 1985 y 1988, aparecen distintas monografías de K. Kuhlmann<sup>36</sup>, D. Böhler<sup>37</sup>, T. Nordestan y G. Skirbekk<sup>38</sup>, o Adela Cortina<sup>39</sup>, cuyas críticas más puntuales sin duda también le influyeron.

Paradójicamente este mayor protagonismo coincide con el abandono de su anterior actitud de búsqueda de concordia entre las distintas posturas. Sobre todo cuando esta tendencia hacía la convergencia incrementa aún más la *crisis de la razón* y el *déficit de fundamentación* provocado por el *decisionismo* metodológico y ético de esta década de los 80<sup>40</sup>. Por ello, cuando se refiere a sus críticos, pocas veces se siente correctamente interpretado, o asume el debate con una actitud verdaderamente *autocrítica*. Más bien muestra un enfado irónico, como ocurrió en el caso de Hans Alber o de los postestructuralistas, en parte por la virulencia que en esas ocasiones alcanza el debate<sup>41</sup>.

33. Cf. HÄYRY, M., *Liberal utilitarianism and applied ethics*, Routledge, London, 1994.

34. EE, p. 7.

35. Cf. KUHLMANN, W.-BOHLER, D., *Kommunikation und Reflexion. Zur Diskussion der Transzendental-pragmatik. Antworten auf Karl-Otto Apel*, Suhrkamp, Frankfurt, 1982.

36. Cf. KUHLMANN, W., *Reflexive Letzbegründung. Untersuchungen zur Transzendental-pragmatik*, Freiburg/München, Albert, 1985.

37. Cf. BÖHLER, D., *Rekonstruktive Pragmatik. Von der Bewusstseinsphilosophie zur Kommunikationsreflexion*, Suhrkamp, Frankfurt, 1985.

38. BÖHLER, D.-NORDENSTAM, T.-SKIRBEKT, G., *Die pragmatische Wende-Sprachspiel-pragmatik oder Transzendentalpragmatik*, Suhrkamp, Frankfurt, 1986.

39. Cf. CORTINA ORTOS, A., *Razón comunicativa y responsabilidad solidaria. Ética y política en K. O. Apel*, Siguerme, Salamanca, 1985.

40. Cf. BARCO, J.L., *La civilización fragmentaria*, Rialp, Madrid, 1995.

41. Cf. LUCKNER, A. (Hsg.), *Dissens und Freiheit-Kolloquium Politische Philosophie*, Leipziger Universitätsverlag, Leipziger, 1995.

## B. MALENTENDIDOS HEREDADOS POR LAS ÉTICAS DISCURSIVAS

El *giro autocrítico* de los años 80 también dio lugar a distintos *malentendidos* entre pensadores afines con quienes Apel mantuvo un debate más *autocrítico*. Muy pocos reciben esta consideración y una excepción en este sentido es Karl-Heinz Ilting. En este caso el debate vino provocado por problemas heredados de su común procedencia kantiana. Ambos coincidieron en los cursos 1969-1972 en la Universidad de Saarlandes (Saarbrücken). También participaron en la obra colectiva publicada con motivo de los 60 años de Paul Lorenzen en 1979<sup>42</sup> y en la celebración similar por parte de Karl-Otto Apel en 1982<sup>43</sup>. Sólo el fallecimiento de Ilting en 1983 interrumpió este diálogo que, sin embargo, fue motivo de un homenaje póstumo en 1990 donde Apel hizo notar lo decisivo de sus críticas<sup>44</sup>. A pesar de que Ilting consideró sus planteamientos insuficientes y desenfocados, sin embargo le ayudó a reflexionar en una línea de pensamiento kantiano que tenía en cuenta los desarrollos posteriores de la tercera y última *Crítica del Juicio* y del «*Opus Postumum*»<sup>45</sup>. Pudo comprobar como el *tránsito semiótico hacia la pragmática transcendental* volvía a reproducir un ciclo vital con el mismo tipo de dificultades que aparecieron en Kant o Peirce<sup>46</sup>. En su opinión, el recurso al «*consensus*» dejaba sin justificación a cualquier *obligación moral*, incluida la norma de la veracidad. A este respecto afirma en 1983:

«En este contexto, Karl Heinz Ilting ha llegado hasta poner en duda el sentido de la ética discursiva. Según Ilting las llamadas éticas del discurso argumentativo —por ejemplo la norma de la veracidad— deben ser consideradas como presupuestos *instrumentales* de esa empresa especial funcional-racional, es decir, como *imperativos hipotéticos*... Estos me parecen argumentos de peso. Sin embargo creo que, —al menos tal y como son intencionados— se *basan* en una falsa evaluación de la función del discurso argumentativo y consensualmente también del sentido de una *ética discursiva*»<sup>47</sup>.

42. Cf. LORENZ, K., *Konstruktionen versus Positionen*, Walter de Gruyter, Berlin, 1979.

43. Cf. LORENZ, K., KUR, pp. 745-763.

44. Cf. APEL, K.O.-POZZO, R. (Hrsg.), *Zur Rekonstruktion der praktischen Philosophie. Gedenkschrift für Karl-Heinz Ilting*, Frommann Holzboog, Stuttgart, 1990.

45. Cf. ELDRIDGE, R., *Beyond Representation. Philosophic and poetic imagination*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996. ALLISON, H.E., *Idealism and Freedom. Essays on Kant's Theoretical and Practical Philosophy*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996.

46. Cf. EDELMAN, *La maison de Kant. Conte moral*, Christian Bourgeois, Paris, 1995. TRAPE, T., *Transzendente Erfahrung. Vorstudien zu einer transzendentalen Methodenlehre*, Schwabe, Basel, 1996.

47. EE, p. 79-80. Cf. LIPOVETSKY, G., *El crepúsculo del deber: la ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*, Anagrama, Barcelona, 1994.

Otra excepción de este tipo es Jürgen Habermas. Ambos compartieron una vieja amistad que procede de sus primeras publicaciones sobre el marxismo en 1957. A partir de entonces Apel también hizo suya la pertenencia a la tradición crítica, aunque no siempre hubo entre ellos la misma sintonía de fondo<sup>48</sup>. Aceptó numerosas sugerencias tomadas de la *Crítica de la razón instrumental* que Habermas formuló al decisionismo metodológico y ético de la década de los 80<sup>49</sup>. Las contraréplicas que les formularon ambos por este motivo fueron tan directas que se produjo un acercamiento generacional espontáneo, por encima de las posibles discrepancias. De hecho el distanciamiento generacional de ambos respecto al marxismo oficial fue progresivo, aunque Apel discrepó respecto al modo *decisionista* como Habermas siguió defendiendo un marxismo ético y un anarquismo<sup>50</sup>.

En 1967 al final de *Transformación de la filosofía* comprobó las sospechas que despertaban sus propuestas en ciertos ámbitos oficiales marxistas muy significados, al igual que ocurrió con el opúsculo de Habermas de «*Ciencia y técnica como ideología*»<sup>51</sup>, o con «*Conocimiento e interés*»<sup>52</sup>, prelude también de la Primavera de Praga.

«La neoortodoxia marxista no experimenta mucha simpatía por semejante “fundamentación última” filosófica. Le basta con fundamentar la toma de partido —de forma presuntamente más concreta— en el punto de vista clasista del “proletariado” que es *objetivamente* aceptado y se presenta como incuestionable»<sup>53</sup>.

Posteriormente Habermas profundizó este distanciamiento tanto respecto al marxismo oficial, como respecto al racionalismo crítico, a través de la polémica que mantuvo con Niklas Luhmann en 1971. El debate se materializó en una publicación conjunta, *Teoría de la sociedad o tecnología social*<sup>54</sup>, así como en otra obra posterior de 1973, *El proble-*

48. Cf. TF, 17 págs; EE, 194 págs.; HABERMAS, J., «Zur philosophischen Diskussion über Marx und Marxismus», *Philosophische Rundschau*, 5, 1957, p. 25 y ss.; BOLTE, G., *Von Marx bis Horkheimer. Aspekte kritischer Theorie im 19. und 20. Jahrhundert*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1995.

49. Cf. DEMMERLIN, C., *Sprache und Verdinglichung. Wittgenstein, Adorno und das Projekt einer kritischen Theorien*, Suhrkamp, Frankfurt 1996.

50. Cf. HANEY, G.-MAIHOFFER, W.-SPRENGER, G. (Hrsg.), *Recht und Ideologie. Festschrift für Hermann Klenner zum 70 Geburtstag*, Rudolf Haufe, Freiburg, 1996.

51. HABERMAS, J., *Technik und Wissenschaft als Ideologie*, Suhrkamp, Frankfurt, 1968.

52. HABERMAS, J., *Erkenntnis und Interesse*, Suhrkamp, Frankfurt, 1968. Cf. DUAN, Z., *Marx' theory of social formation*, Avebury, Aldershot, 1995, VIII.

53. TF, 410 págs. Cf. BLEEK, W.-MERTENS, L., *DDR-Dissertationen: Promotionspraxis und Geheimhaltung von Doktorarbeiten im SED-Staat*, Westdeutscher, Opladen, 1994, 259 págs.

54. Cf. HABERMAS, J.-LUHMANN, N., *Theorie der Gesellschaft oder Sozialtechnologie*, Suhrkamp, Frankfurt, 1971.



ma de la legitimación en el capitalismo tardío<sup>55</sup>. En ambos casos se volvió a una interpretación *ética* del neomarxismo desde supuestos anarquistas, similares a los propuestos por la *teoría crítica*<sup>56</sup>, en continuidad con lo afirmado en la *polémica sobre el positivismo* de los años 60. Frente a la actitud *conformista* defendida por el *funcionalismo* de Niklas Luhmann, Habermas postuló una reivindicación exaltada de la *utopía anarquista*, provocando malentendidos que dieron lugar a un rechazo generalizado tanto por parte del marxismo oficial como por parte de los planteamientos neoconservadores procedentes del neopragmatismo<sup>57</sup>.

«Más aún, circunstancialmente se llega a un acuerdo entre los críticos burgueses-conservadores de la utopía y los representantes del “socialismo real” por lo que respecta a la evaluación negativa del “nuevo utopismo”, de su “déficit de realidad”, de su desconocimiento de la función de orden del Estado y de las instituciones y eventualmente de su peligrosidad como una ideología de exaltados que hasta promueve el terrorismo. ¿Cómo se puede comprender este fenómeno? Me parece que hay que volver por una parte a los presupuestos de la crítica neoconservadora-pragmática de la utopía en la actualidad que curiosamente convergen en el Este y en el Oeste. Por otra, hay que tener en cuenta las especiales motivaciones ideales e histórico-tradicionales que en Bloch, Marcuse y finalmente Habermas, han conducido a una revitalización de la dimensión utópica del marxismo»<sup>58</sup>.

De todos modos el verdadero *debate sobre el utopismo* se inició en 1976 a raíz de que Habermas publicara, «*Sobre la reconstrucción del materialismo histórico*»<sup>59</sup>. Justificó una *dialéctica negativa* cada vez más emancipadora a partir de una *pragmática universal* similar en cierto modo a la que Apel defiende de un modo *transcendental*. Utilizó sus postulados ideales de tipo moral para proponer una reafirmación aún más autocrítica de la *utopía de la comunicación libre de dominio* ya sugerida anteriormente en su artículo «*Conocimiento e interés*» de 1963. Por su parte, fue Robert Spaeman el primero que cuestionó estas pro-

55. Cf. HABERMAS, J., *Legitimation probleme im Spätkapitalismus*, Frankfurt, Suhrkamp, 1973.

56. Cf. BENJAMIN, W., *Gesammelte Briefe*, Band I (1910-1918), hrsg. von C. Gödde und H. Lönitz, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1995.

57. Cf. TALLACK, D. (ed.), *Critical theory: a reader*, Harvester Wheatsheaf, New York, 1995.

58. EE, 191-192 págs.; SCLABARRA, C.M., *Marx, Hayek and Utopia*, State University of New York Press, Albany, 1995. HONNETH, A., *The struggle of Recognition: the moral grammar of social conflicts*, Polity, Cambridge, 1995.

59. HABERMAS, J., *Zur Rekonstruktion des historischen Materialismus*, Suhrkamp, Frankfurt, 1976. Cf. BRAUM, H.J., *Solidarität oder Egoismus. Studien zu einer Ethik bei und nach Ludwig Feuerbach, sowie Kritisch revidierte edition «Zur Moralphilosophie» (1868) besorgt von W. Schuffenhauer*, Akademie, Baslin, 1994.

puestas en su libro de 1977, «*Crítica de las utopías políticas*»<sup>60</sup>, donde Apel se vio también involucrado sin quererlo.

«Consecuentemente, en época reciente la crítica del utopismo se ha dirigido contra una determinada concepción de la ética que fuera esencialmente sostenida por Habermas y por mí. Usando mi propia terminología y en el sentido de una formulación que efectivamente provoca crítica de la utopía, quisiera llamarla la ética de la “comunidad ideal de comunicación”»<sup>61</sup>.

Apel nunca fue partidario de la realización exaltada de la utopía, al menos en la forma anarquista propuesta por Habermas. En *Transformación de la filosofía* ya había advertido como lo *ideal* exige una realización concreta, sin poner en peligro el equilibrio ecológico, o la supervivencia propia o ajena<sup>62</sup>. Pero en 1982 también rechaza que la *utopía de la comunidad libre de dominio* cumpla los requisitos exigidos al menos en su caso por una *pragmática* verdareamente *transcendental*, y no simplemente *universal* como la de Habermas<sup>63</sup>. En efecto, la simple referencia a un *ideal de emancipación universal* introduce una *ambivalencia* desde la que se puede justificar tanto un postulado moral como una utopía peligrosa, perdiendo en ese caso su carácter incondicionado. Especialmente si en nombre de este ideal se fomenta una supresión generalizada de todas aquellas *instituciones* que ejercen una cierta fuerza coactiva, incluidas también aquellas que puedan ejercer una función positiva respecto a la defensa de los más débiles, los pobres o las generaciones futuras<sup>64</sup>.

«Me parece que la fórmula de la “Comunicación libre de dominio” representa de una manera especialmente notoria la *ambivalencia de la intención utópica* que acabo de indicar. Por una parte expresa una indiscutible suposición y un postulable ético irrenunciable; y por otra, puede señalar una peligrosa utopía; una exaltada idea anarquista cuya realización tiene que convertirse en el terror, y, finalmente, en la dominación totalitaria»<sup>65</sup>.

60. Cf. nota 53; SPAEMANN, R., *Zur Kritik der politischen Utopie*, Reclam, Stuttgart, 1977; *Philosophische Essays*, Reclam, Stuttgart, 1994.

61. EE, p. 194. Cf. KARLSSON, M.-JÉNSSON, O.-MARGRÉT BRYNJARSDOTTIR, E. (eds.), *Recht, Gerechtigkeit und der Staat*, Duncker & Humblot, Berlin, 1993.

62. Cf. SCHWEPPENHÄUSER, G.-WISCHKE, M. (Hsg.), *Impuls und Negativität. Ethik und Ästhetik bei Adorno*, Argument, Hamburg, 1995.

63. Cf. GÓMEZ PIN, V., *El drama de la ciudad ideal*, Taurus, Madrid, 1995.

64. Cf. CORTÉS RODAS, F. L., *Praktische Philosophie und Theorie der Gesellschaft: zur Kritik und Rekonstruktion einer emanzipatorischen Gesellschafts- und Moraltheorie bei Habermas*, Hartung-Gorre, Konstanz, 1993. Cf. ZWIERLEIN, E. (Hrsg.), *Normalität-Differenz-Asymmetrie. Ethische Herausforderung im Umgang mit Schwachen und Fremden*, Schulz-Kirchner, Idstein, 1995.

65. EE, p. 213. Cf. MADER, J., *Philosophie in der Revolte. Das Ende des Idealismus im 19 Jahrhundert*, WUV-Universitätsverlag, Wien, 1993.

La afinidad generacional con Habermas siempre se mantuvo a pesar de todo. Pero Apel rechazó explícitamente los ideales políticos *anarquistas* que aún seguían subsistiendo en la *teoría crítica* de Habermas<sup>66</sup>. Les aplica la misma estrategia de desgaste que ambos habían aplicado a Heidegger, según el dicho de «*pensar con Habermas en contra de Habermas*» («Mit Habermas gegen Habermas zu denken») <sup>67</sup>. Este distanciamiento culminó con el rechazo por parte de Habermas del *transcendentalismo* de Apel en su artículo de 1976 «*¿A que se llama pragmática universal?*»<sup>68</sup>; y por parte de Apel con su artículo ya citado de 1982, «*¿Es la ética de la comunidad ideal de comunicación una utopía?*»<sup>69</sup>. También como en ocasiones anteriores el enfrentamiento terminó con el reconocimiento tácito por parte de Habermas de algunos planteamientos de Apel, cuya autoridad siempre respeta, aunque haya discrepancias recíprocas.

## C. EL DEBATE DE 1982 SOBRE EL DEFICIT ANTROPOLÓGICO

Ernst Tugendhat fue quién planteó el debate sobre las *éticas discursivas* en 1981, en «*Autoconocimiento y autoasignación*»<sup>70</sup>. Adoptó una postura *postfenomenológica* y *posthermenéutica* que trata de dar también respuesta a la crisis dejada abierta por Heidegger y Gadamer<sup>71</sup>. En su opinión, la *pragmática transcendental* de Apel malinterpreta la *pre-estructura existencial del comprender* de Heidegger y al final hace inviable el propio *acontecer fenomenológico* del sentido. En efecto, para Apel la dimensión pragmática condiciona cualquier acontecer del sentido, o cualquier puesta en forma extrovertida meramente convencional. Pero si eso es así, entonces no es posible un «*autoconocimiento*» personal que tenga capacidad de «*autoasignarse*» sus propias acciones con un valor propio por sí mismo<sup>72</sup>. Por eso Tugendhat

66. Cf. BÖHMER, O.A., *Neue Sternstunden der Philosophie. Schlüsselerlebnisse großer Denker von Platon bis Adorno*, Beck, München, 1995.

67. Cf. TIETGENS, H., «Studieren in Bonn nach 1945», KUR, 720-744 págs.; DAHLSTROM, D.O., *Das logische Vorurteil: Untersuchungen zur Wahrheitstheorie des frühen Heidegger*, Passagen, Wien, 1994.

68. HABERMAS, J., «Was heisst Universalpragmatik», APEL, K.O., *Sprachpragmatik und Philosophie*, Suhrkamp, Frankfurt, 1976.

69. EE., 175-222 págs.

70. TUGENDHAT, E., *Selbstbewusstsein und Selbstbestimmung*, Suhrkamp, Frankfurt, 1981; FRALING, B., *Vermittlung und Unmittelbarkeit: Beiträge zu einer existentialen Ethik*, Universitätsverlag, Freiburg, 1994.

71. Cf. STAPLETON, T.J. (ed.), *The Question of Hermeneutics. Essays in Honor of Joseph J. Kockelmans*, Kluwer, Dordrecht/Boston/London, 1994. STEINBOCK, A.J., *Home and Beyond. Generative Phenomenology after Husserl*, Northwestern University Press, Evanston, Illinois, 1995; VOGT, E.M., *Sartres Wiederholung*, Passagen, Wien, 1995.

72. Cf. HERRMANN, M., *Identität und Moral. Zur Zuständigkeit von Personen für ihre Vergangenheit*, Akademie Verlag, Berlin, 1995.

propuso completar los análisis del acontecer del sentido propuestos por Husserl, con una vuelta a Frege. Es decir, con un reconocimiento de las tres formas posibles de *predicación* y el triple *sentido* que, según Frege, hace posible el proceso de «*autoconocimiento*» y «*autoasignación*» de una intención, al menos respecto del propio ser, sin hacer un uso excluyente de ninguna de ambas<sup>73</sup>.

En el debate de 1982, en *Kommunikation und Reflexion*, se le criticaron las conclusiones finales defendidas en *Transformación de la Filosofía*<sup>74</sup>. Concretamente los *neokantianos* le reprochan el uso poco ortodoxo y la amplitud con que, según Apel, las éticas discursivas utilizan nociones claves del método transcendental. Por ejemplo, cuando se describen la anticipación del «*consensus*» como un *ideal regulativo* o un *a priori*, o un *hecho de la razón*, o un *punto más alto* de reflexión, o un principio de *finalidad sin fin último*. En ningún caso esta reflexión tiene un punto de referencia *antropológico* proporcionado al que, al menos según Kant, exigen estas nociones<sup>75</sup>.

Por ejemplo, Baumgartner<sup>76</sup>, Höffe<sup>77</sup>, Paelzold<sup>78</sup>, Frey<sup>79</sup> o Schnädelbach<sup>80</sup>, rechazan el uso trivial de estas nociones cuando se justifican a partir de un punto de partida *decisionista* en sí mismo falible como es el lenguaje, aunque sea científico, al igual que antes ya ocurrió en el pragmatismo. Al menos deberían reunir los mismos requisitos formales que Kant exigió a la ciencia de Newton, aunque luego no los cumpliera<sup>81</sup>. En cambio, Kuhlmann<sup>82</sup>, Böhler<sup>83</sup>, Berlich<sup>84</sup>, Skirbekk<sup>85</sup>, Dallmayr<sup>86</sup>, rechazan estas críticas, al menos en parte, por opinar que también Kant tomó como punto de partida un

73. Cf. KIENZLE, B. (ed.), *Zustand und Ereignis*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1994. VETLESEN, A.J., *Perception, empathy and judgment: a inquiry into the preconditions of moral performance*, Pennsylvania State University Press, University Park, 1994.

74. Cf. KUR y TF.

75. Cf. GODFREY-SMITH, P., *Complexity and the Function of Mind in Nature*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996. MOORE, H., *The future of anthropological knowledge*, Routledge, London, 1996. DOYAL, L.-GOUGH, I., *Teoría de las necesidades humanas*, Icaria, Barcelona, 1994.

76. BAUMGARTNER, H.M., KUR, 46-53 págs.

77. HÖFFE, O., KUR, 518-539 págs.

78. PAELZOLD, H., KUR, 124-158 págs.

79. FREY, G., KUR, 429-443 págs.

80. SCHNÄDELBACH, H., KUR, 346-370 págs.

81. Cf. SCHERER, I., *The Crisis of Judgement in Kant's Three Critiques. In Search of a Science of Aesthetics*, P. Lang, New York, 1995, 241 págs. Falkenstein, L.: *Kant's Intuitionism. A Commentary on the Transcendental Aesthetic*, University of Toronto Press, Toronto, 1995.

82. KUHLMANN, W., KUR, 159-190 págs.

83. BÖHLER, D., KUR, 83-123 págs.

84. BERLICH, A., KUR, 251-281 págs.

85. SKIRBEKK, G., KUR, 54-82 págs.

86. DALLMAYR, W., KUR, 191-220 págs.

análisis de la experiencia vulgar que era por lo general falible, y lo único que ha cambiado es la *transformación semiótica* que Peirce llevó a cabo en la noción de ciencia y en otros planteamientos kantianos<sup>87</sup>.

Según Paul Lorenzen, la mayoría de estos problemas que ahora se plantean las éticas discursivas del «*consensus*» ya fueron abordados de un modo *antropológico* más satisfactorio por el propio idealismo alemán. Primero a través de la *teoría de la ciencia* de Fichte, y posteriormente a través del *constructivismo dialógico* de Hugo Dingler y de la así llamada Escuela de Erlangen, en la que el mismo se incluye<sup>88</sup>. Por eso no es necesario postular una *transformación semiótica* tan radical. Bastaría con sugerir un nuevo enfoque *dialógico* que tenga en cuenta la incidencia epistemológica de las *construcciones* lingüísticas. Se evitaría así un *déficit antropológico* que hace incoherente una posible defensa «*a priori*» del propio proyecto *constructivista*<sup>89</sup>.

Jürgen Klüver<sup>90</sup> rechaza la primacía que las éticas discursivas del «*consensus*» siguen otorgando a la *metodología falsacionista* en la orientación de la praxis objetiva de producción sobre la praxis subjetiva de interacción. En nombre de meros principios formales, como son la refutación o el «consensus», se prescinde indiscriminadamente de ciertos principios *antropológicos* o conquistas sociales que ya han sido probadas por la razón instrumental y son en sí mismas irrenunciables. Sin pretenderlo, sus propuestas incrementan aún más la actual situación de *alienación* del trabajador, así como una vuelta a una *diálctica de la ilustración*, aún más despótica, como se manifiesta en la actual crisis ecológica. En su lugar bastaría con reivindicar una fundamentación autónoma de la *praxis subjetiva de interacción*, como propone por ejemplo el *constructivismo dialógico* de Paul Lorenzen, sin olvidarse de la ciencia, pero dando una primacía a la ética<sup>91</sup>.

Jürgen Kreft, en cambio, considera más positivo intentar una integración entre ciencia y ética, sin renunciar a ninguna de ambas<sup>92</sup>. Propone un tránsito hacia una nueva conciencia ética de principios verdaderamente universales, mediante los que se espera lograr una auténtica autoemancipación del hombre. Pero rechaza que lo *ideal* se siga enten-

87. Cf. DUBOST, J., *Bildstörung: Gedanken zu einer Ethik der Wahrnehmung*, Reclam, Leipzig.

88. Cf. MASULLO, A.-IVALDO, M. (Eds.), *Filosofia trascendentale e destinazione etica. Indagini su Fichte*, Guerini e Associati, Milano, 1995.

89. Cf. RUSCH, G.-SCHMIDT, S.J. (Hsg.), *Konstruktivismus und Ethik*, Suhrkamp, Frankfurt, 1995.

90. KLÜVER, J., KUR, 463-502 págs.

91. Cf. ABOU, S., *Menschenrechte und Kulturen*, Winkler, Bochum, 1995.

92. Cf. BIMBACHER, D. (ed), *Ökologie und Ethik*, Reclam, Stuttgart, 1991. HASTEDT, H.: *Aufklärung und Technik: Grundprobleme einer Ethik der Technik*, Suhrkamp, Frankfurt 1994.

diendo de una forma metateórica, ahistórica y meramente abstracta, como en Pierce, generando una noción de *utopía* en si misma regresiva<sup>93</sup>.

Aunque no participaron propiamente en este debate de 1982, P. Winch<sup>94</sup>, Davidson<sup>95</sup>, Rorty<sup>96</sup> y otros *neopragmatistas* también opinaron acerca de las éticas discursivas. En general reprochando a Appel el presentar al joven Peirce como un nuevo Kant, sin proseguir sus planteamientos hasta el final. De hecho la *pragmática transcendental* de Peirce moderó su inicial ética falibilista de la «*autorrenuncia*» a favor del «*consensus*». En su lugar dio entrada a una nueva *lógica de relaciones* que, en su opinión, no es meramente decisionista, ni adolece de un déficit de fundamentación. Simplemente utilizó la *semiótica* para localizar otros presupuestos *antropológicos* de la comunicación humana, aunque no sean incondicionados<sup>97</sup>.

En cambio Bubner<sup>98</sup>, Berlich<sup>99</sup>, Nordenstam<sup>100</sup>, a lo largo de este debate de 1982 aceptan los distintos métodos, máximas y reglas pragmáticas que utiliza Apel como punto de partida de su estrategia de *fundamentación última*. Logra recuperar para la filosofía en general y para la semiótica en particular, la forma clásica de argumentación por *elencos*, o lugares comunes, propia de la *tópica* aristotélica. Se incrementan así las posibilidades de «*autorreferencia*» («*Selbstbezüglichkeit*») de la comunicación humana, sin aceptar el planteamiento solipsista de la filosofía de la conciencia<sup>101</sup>.

Charles Taylor<sup>102</sup> y Adela Cortina<sup>103</sup>, al igual que después MacIntyre<sup>104</sup>, también opinaron sobre las éticas discursivas del «*consensus*» sin

93. KREFT, J., KUR, 563-590 págs.

94. WINCH, P., *Ethics and Action*, Routledge and Kegan, London, 1972

95. DAVIDSON, D., *Essays on Action and Events*, Clarendon, Oxford, 1980. EVNINE, S.; *Donald Davidson*, Polity Press, Cambridge, 1991.

96. RORTY, R., *Eine Kulture ohne Zentrum. Vier philosophische Essays und ein Vorwort*, Reclam, Stuttgart, 1993. *Consequences of Pragmatism*, Minnesota University Press, 1982.

97. Cf. FRIEDRICH, C., *Semiotik als Gesellschaftstheorie*, Harrassowitz, Wiesbaden, 1994. SPRONDEL, W.M. (ed.), *Die Objektivität der Ordnungen und ihre kommunikative Konstruktion: für Thomas Luckmann*, Suhrkamp, Frankfurt, 1994.

98. BUBNER, R., KUR, 304-332 págs.

99. BERLICH, A., KUR, 251-287 págs.

100. NORDENSTAM, KUR, 503-517 págs.

101. Cf. KEMMERLING, A., *Ideen des Ich. Studien zu Descartes Philosophie*, Suhrkamp, Frankfurt, 1996. NELSON, D.M., *The priority of prudence: virtue and natural law in Thomas Aquinas and the implications for modern ethics*, Pennsylvania St. University Press, University Park, 1992.

102. Cf. TAYLOR, C., *Le malaise de la modernité*, Cerf, Paris, 1994. TULLY, J.-Weinstock, M. (eds.), *Philosophy in an age of pluralism: the philosophy of Charles Taylor in question*, Cambridge University Press, Cambridge, 1994.

103. Cf. CORTINA, A., «La reconstrucción de la razón práctica», *Estudios Filosóficos*, 31, 1982, 321-337 págs.

104. Cf. HORTON, J.-MENDUS, S. (eds.), *After MacIntyre: critical perspectives on the work of Alasdair MacIntyre*, Polity Press, Cambridge, 1994.

estar presentes en el debate. En su opinión estas éticas requieren la aceptación previa de ciertos presupuestos metafísicos y *antropológicos*, al modo como también ocurre en el razonamiento práctico aristotélico, sobre los que sin embargo Apel nunca se propuncia. Por ejemplo, lo «bueno en sí», o la «bondad de la naturaleza» no son simples ideales regulativos al modo kantiano; más bien son dos principios metafísicos sin los cuales difícilmente se puede hacer una valoración correcta de este nuevo tipo argumentos por elencos o acuerdos o «consensus»<sup>105</sup>.

Finalmente, en el debate de 1982 los *postestructuralistas* también rechazaron de un modo aún más explícito y directo la fundamentación de las éticas discursivas a partir de un postulado del «consensus», ya se justifique en virtud de una *pragmática transcendental* como la de Peirce o la de Apel<sup>106</sup>. Según Gusdorfs, carece de sentido intentar una nueva reconstrucción crítica del *transcendentalismo* a partir del lenguaje. Máxime cuando la función reflexiva de la conciencia subjetiva está totalmente mediatizada por la función expresiva extrovertida (extracomunicación) del lenguaje («el lenguaje son los otros»). De aquí sólo se puede concluir que su auténtico protagonista, el *sujeto antropológico*, está ausente o mejor dicho ha muerto («el sujeto ha muerto») <sup>107</sup>. Por eso en vez de volver al Kant utópico defendido por la «teoría crítica», será mejor dirigirse de nuevo al Nietzsche defendido por la *postmodernidad*, al modo de Foucault, Derrida, Deleuze o Lyotard<sup>108</sup>. Es decir, al Nietzsche presente en el último Heidegger, que hace de estas *diferencias irrebasables* presentes en el lenguaje el punto de partida para una nueva *postfenomenología* del «Ge-stell» o de lo ya dado o dispuesto, sin poder elevarse a un «punto más alto» de reflexión distinto de este<sup>109</sup>.

105. Cf. HÖFFE, O. (ed.), *Aristoteles: Die Nikomachische Ethik*, Akademie, Berlin, 1995. SCHRÖER, C., *Praktische Vernunft bei Thomas von Aquin*, Kohlhammer, Stuttgart, 1995.

106. HOFFMANN, G.-HORNUNG, A. (Hrsg.), *Ethics and Aesthetics. The Moral Turn of Postmodernism*, Universitätsverlag C. Winter, Heidelberg, 1996.

107. Cf. HAUTE, P. VAN-BIRMINGHAM, P. (eds), *Dissensus Communis. Between ethics and politics*, Kok Pharos, Kampen 1995. O'NEIL, J., *The Poverty of Postmodernism*, Routledge, London 1995.

108. Cf. DEAN, M., *Critical and effective histories: Foucault's methods and historical sociology*, Routledge, London, 1994. DERRIDA, J., *Gestade*, Passagen, Wien, 1994. STEINMETZ, R., *Les styles de Derrida*, De Boeck-Wesmael, Bruxelles, 1994; HIMMELMANN, B., *Freiheit und Selbstbestimmung. Zu Nietzsches Philosophie der Subjektivität*, Alber, Freiburg/München, 1996.

109. Cf. MAGNUS, B.; HIGGINS, K.M., *The Cambridge Companion to Nietzsche*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996; BRANDNER, R., *Heideggers Begriff der Geschichte und das neuzeitliche Geschichtsdenken*, Passagen, Wien, 1994.

#### D. EL AUTOALCANCE SEMIÓTICO Y ANTROPOLÓGICO DE LAS ÉTICAS DISCURSIVAS

En «*Teoría de la acción comunicativa*» de 1981<sup>110</sup> y en «*Conciencia moral y acción comunicativa*»<sup>111</sup> Habermas sugirió el mismo tipo de respuestas que después también dará Apel; por ejemplo, en su artículo de 1983, «*¿Es posible distinguir la razón ética de la razón estratégica-teológica?*»<sup>112</sup>. En este caso Apel empezó rebatiendo a Tugendhat que fue quien desencadenó el debate.

En efecto, Apel y Habermas admitieron los procesos de *autoconocimiento* y *autoasignación* de una acción descritos por Tugendhat, sin establecer una incompatibilidad entre ellos. Con este fin, las éticas discursivas aceptaron los planteamientos *postfenomenológicos* de algunos analíticos del lenguaje posteriores al segundo Wittgenstein, como fueron Grice y Searle en 1968 y 1969 respectivamente<sup>113</sup>. La intercomunicación humana se explica en estos casos a través de unas previas intenciones recíprocas cuyo desarrollo genético requiere a su vez de unas *acciones iniciales* en cierto modo *innatas*, o al menos no inducidas por los propios interlocutores. Es más, el sentido y valor de estas intenciones ya no depende de su posterior uso pragmático, sino que este valor se le atribuye por sí mismas; es decir, por ser un requisito o condición del propio entendimiento mutuo a través del diálogo o del *consensus*<sup>114</sup>.

Por su parte Habermas en *La teoría de la acción comunicativa* de 1981 utilizó las propuestas de Tugendhat para compensar la falta de concreción de las éticas discursivas del «*consensus*», a través especialmente de los análisis de los *actos de habla* de Grice y Austin<sup>115</sup>. En efecto, si la acción comunicativa humana presupone unos mecanismos expresivos de intencionalidad recíproca también se podría justificar la aceptación de un determinado «*consensus*» a través de los procesos de *autoconocimiento* y *autoasignación* de una acción, sin que ya tuvieran cabida este tipo de críticas. Incluso estaría justificado el recurso a un

110. HABERMAS, J., *Theorie des Kommunikativen Handlung*, Suhrkamp, Frankfurt, 1981.

111. HABERMAS, J., *Moralbewusstsein und Kommunikatives Handeln*, Suhrkamp, Frankfurt, 1983.

112. EE, 27-104 págs.

113. Cf. HONDERICH, T., *The Oxford Companion to Philosophy*, Oxford University Press, Oxford/New York, 1995.

114. Cf. FEHIGE, C.-Meggle, G. (eds.), *Zum moralischen Denken*, vol. I-II, Suhrkamp, Frankfurt, 1995.

115. Cf. GRICE, P., *Studies in the way of words*, Harvard University Press, Cambridge (Mass), 1989.



*lenguaje natural* y a su correspondiente *situación ideal* de diálogo con un propósito utópico explícitamente neomarxista. De este modo el logro de un posible *consensus*, se podría justificar en nombre de unas *acciones iniciales*, o de un ideal *ético-autoemancipador*, o de una *ética universalista* que, según Habermas, constituye el fundamento *normativo* último de su nueva *utopía de la comunicación libre de dominio*<sup>116</sup>.

La respuesta de Apel a Tugendhat fue más radical y expeditiva que la de Habermas sin hacer un uso ideológico neomarxista de la utopía. Aceptó la falta de concreción de las éticas discursivas del *consensus*, pero opina que a pesar de todo sus planteamientos salen reforzados. En su opinión, los procesos de *autoconocimiento* y *autoasignación* del habla humana son incompatibles con cualquier *mecanismo «a priori»* o *automatismo innato* que a su vez ya no se regule por convención o acuerdo mutuo. Por eso toda posible armonización recíproca de las *intenciones* comunicativas de los interlocutores sociales requiere atribuirles una capacidad de *autorregulación* de sus respectivas capacidades expresivas, incluidas esas *acciones iniciales*, al igual que ocurre con cualquier otra dimensión *antropológica* normativa<sup>117</sup>.

En 1982 en su artículo, *¿Es la ética de la comunidad de comunicación una utopía?*<sup>118</sup>, Apel también se distanció de la peligrosa *utopía* propuesta por Habermas, aunque se proponga como una mera *ideología*. En su opinión, las éticas discursivas del *consensus* deben aceptar las *diferencias irrebasables* que se establecen entre lo ideal y lo real, o entre lo *postconvencional* y lo simplemente convencional, sin pretender una efectiva realización de la utopía, como propone Habermas. Solo así se podrán establecer una relación de fundamentación recíproca respecto de su anterior *punto más alto* de reflexión transcendental, sin pretender suprimir la diferencia que siempre se establecerá entre ambas. La utopía se afirma en este caso como un ideal regulativo que fundamenta el *autoalcance* que se atribuye las *instituciones* a sí mismas en razón de los *fin*es que persiguen, sin admitir una *decisión* a favor de una *utopía sin instituciones*. Las éticas *universalistas* de Habermas pierden así sus anteriores resabios anarquistas y sólo se toman como un *complemento* discursivo necesario que, a través de acuerdos concretos, evita la posible falta de concreción de sus anteriores planteamientos *pragmático-transcendentales*<sup>119</sup>.

116. Cf. PFETSCH, F.R., 1) *Entwicklung und Evaluation*. 2) *Erkenntnis und Politik*. 3) *Handlung und Reflexion. Empirischen Dimensionen des Politischen*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1995.

117. Cf. PESCHL, A., *Transzendentalphilosophie, Sprachanalyse, Noontologie* (Rickert, Tugendhat, Apel), Peter Lang, Berne, 1992.

118. EE, 175-222 págs.

119. Cf. SÁEZ RUEDA, L., *La reelustración filosófica de Karl-Otto Apel*, Universidad de Granada, 1995.

Con este fin en 1982 formula el «*principio de autoalcance*» («*Selbsteinholungsprinzip*») de las ciencias reconstructivas-críticas en el artículo, «*La situación del hombre como problema ético*»<sup>120</sup>. Lo considera uno de las más importantes aportaciones de este periodo ya que permite resolver el problema de la aplicación de las éticas discursivas.

«Pero si esto es correcto, entonces se sigue que en toda comunicación humana —y por tanto también en todo pensamiento del hombre que de algún modo dependa de una posible comunicación— siempre ya debe tener parte un principio de transubjetividad no estratégico. Y de aquí se sigue que una reconstrucción de la evolución del progreso humano en la historia que a su vez pueda entenderse mediante una racionalidad estratégico instrumental, por ello mismo puede volver a reinterpretarse a partir del anteriormente formulado principio de autoalcance de las ciencias reconstructivo-críticas»<sup>121</sup>.

A diferencia de Habermas, establece una clara distinción entre el principio de *transubjetividad* y de *autoalcance*. El primer principio hizo posible la fundamentación última de la *pragmática transcendental* en su conjunto, nunca aceptada por Habermas. El segundo en cambio se toma como si fuera un *principio de universalización* creciente en virtud de razones éticas, antropológicas o simplemente hipotéticas, al igual que Habermas, pero sin relativizar innecesariamente sus diversas formulaciones cada vez más concretas. Por eso no considera superflua su propuesta de seguir manteniendo el uso *pragmático transcendental* del principio de *transubjetividad*. Es más, sin la aceptación incondicional de este principio tampoco sería admisible una *universalización* de sus anteriores *pretensiones de validez*, salvo que su formulación se reduzca a una mera declaración de intenciones sin fundamento proporcionado<sup>122</sup>.

En cualquier caso Apel mantuvo el carácter *incondicionado* que los *constructivistas* de la Escuela de Erlangen otorgaron al principio de *transubjetividad*, sin ponerle límites innecesarios que recortan su operatividad práctica<sup>123</sup>. Sólo así se podrá evitar una posible absolutización, o relativización del principio de *autoalcance* como si tuviera una

120. Cf. DUV, pp. 42-49; ODESKY, W. (ed.), *Die Menschenrechte: Herkunft, Geltung, Gefährdung*, Patmos, Düsseldorf, 1994. PARSONS, T.-WENZEL, H. (eds.), *Aktor, situation und normative Muster: ein essay zur Theorie sozialen Handelns*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1994.

121. DUV, p. 67. SPRENGER, R.K.-PLASSMANN, Th., *Das Prinzip Selbstverantwortung: Wege zur Motivation*, Campus, Frankfurt, 1995.

122. Cf. COPP, D., *Morality, normativity, and society*, Oxford University Press, New York, 1995.

123. BÖCKLE, F.-HÖVER, G. (eds.), *Ja zum Menschen: Bausteine einer Konkreten Moral*, Kösel, München, 1995.

garantía de éxito seguro, o, por el contrario, como si sus *pretensiones de universalización* fueran excesivas, como acabó sucediendo en Habermas. En su lugar Apel mantiene que la validez de este principio es limitada y se fundamenta a su vez en un principio de *transubjetividad* que determina su uso en la práctica<sup>124</sup>.

## E. LA AUTOTRASCENDENCIA DE LOS ACTOS DE HABLA

Apel también mostró la *autotranscendencia* de la *teoría de los actos de habla* para localizar otros tantos presupuestos éticos a través de *dos procedimientos* de demostración mutuamente contrapuestos, uno explícito y otro sobrentendido. En cada caso el principio de *transubjetividad* les atribuye distinto grado de *autoalcance*, según se legitime en nombre de la ciencia o de la ética, o de la propia reflexión trascendental<sup>125</sup>.

En efecto, los *argumentos transcendentales* de Grice y Searle permiten justificar, según Apel, un tipo peculiar de presupuestos últimos que, como ocurre con el principio de *transubjetividad*, se les atribuye un valor incondicionado<sup>126</sup>. En su opinión, si se niegan estos presupuestos aparece una *contradicción pragmática* entre lo que enuncia de un modo *proposicional* del lenguaje y lo que simultáneamente hace de un modo efectivo a través de su dimensión *performativa* o realizativa, demostrando así indirectamente por *reducción al absurdo* lo contrario de lo que de hecho se dice<sup>127</sup>. En estos casos Apel atribuye a estos argumentos un valor incondicionado muy preciso, por ser una condición de posibilidad de logro de un acuerdo, o de la aplicación de un principio de *transubjetividad*. Así ocurre con algunos *ideales regulativos* y con determinadas *presuposiciones de existencia*. Por ejemplo, cuando se afirma: «Yo no existo», o «Ahora, al decir esto, no tengo ninguna pretensión de sentido, o de verdad, o de validez»<sup>128</sup>. El precedente histórico más próximo de estos argumentos es Aristóteles en el libro 4 de la *Metafísica* cuando los caracterizó como un modo de *refutar el en-*

124. Cf. ROSS, S.D., *Injustice and restitution: the ordinance of time*, State University of New York Press, Albany, 1993.

125. Cf. DE MARCO, J., *A coherence theory in ethics*, Rodopi, Amsterdam, 1994.

126. Cf. GUTTENFLAN, S. (ed), *A Companion to the Philosophy of Mind*, Blackwell, Cambridge, 1994. FRANK, M. (Hrsg), *Analytische Theorien des Selbstbewusstseins*, Suhrkamp, Frankfurt, 1994.

127. EE, 21-22 págs. Cf. artículo de Apel en KOLMER, P.-KORTEN, H. (Hrsg), *Grenzbestimmungen der Vernunft*, Alber, Freiburg, 1994.

128. EE, 19-20 págs. Cf. artículo de Apel en HONNETH, A.-MC CARTHY, TH.-OFFE, C.-WELLMER, A., *Zwischenbetrachtungen. Im prozess der Aufklärung. Jürgen Habermas zum 60 Geburtstag*, Suhrkamp, Frankfurt, 1989, 15-65 págs.

cos propio de la *filosofía primera*, aunque fuera en un contexto distinto<sup>129</sup>.

«Aristóteles... identificó aquí el punto arquimédico de los presupuestos necesarios de la validez intersubjetiva de los argumentos que no son discutibles aunque son descubribles a través de "refutación" del oponente. Sin embargo ex profeso he aclarado el alcance del argumento a través de una formulación en el estilo de la *reflexión transcendental sobre las condiciones necesarias de la posibilidad de la validez intersubjetiva*»<sup>130</sup>.

Por otro lado, los *actos de habla* también tienen un alcance estrictamente *predicativo* o *proposicional*, que depende del *alcance* que en cada caso se le quiere dar. Por ejemplo, al utilizarlos con una intención lingüística explícita propia de las *éticas discursivas*, en las frases: «*Te informo que mi casa ha sido vendida*» o «*Te invito a jugar*», o «*Te ordeno ocupar la casa*», etc.<sup>131</sup>. En estos casos la intención comunicativa también viene avalada por la dimensión realizativa o *performativa* de este mismo acto de habla, pero con una intencionalidad muy precisa, sin otorgarle necesariamente un valor incondicionado. Por eso al principio de *autoalcance* se le atribuye un valor meramente *predicamental*, cuya validez se remite a su vez al principio de *expresabilidad* de Searle, según el cual, «*se puede decir todo lo que uno tiene intención o quiere decir*»<sup>132</sup>. A su vez la aplicación de ambos principios se puede llevar a cabo con una intención *estratégico-teleológica*, *consensual-comunicativa*, o *ético-emancipadora*. En estos casos la validez de su uso en común se modula a través precisamente de un acuerdo o *consensus* previo con un valor *complementario* meramente predicativo de tipo *convencional*. Por ello el principio de *autoalcance* siempre es susceptible de la aplicación de un *principio de autorrenuncia*, con el único fin de modular a su vez la aplicación del anterior principio de *expresabilidad*<sup>133</sup>.

A este respecto hay sensibles diferencias en los distintos usos que las *éticas discursivas* hacen de la teoría de los actos de habla. Grice y

129. Cf. HEINAMAN, R. (ed.), *Aristotle and moral realism*, UCL Press, London, 1995.

130. EE, p. 147. Cf. BARNES, J., *The Cambridge companion to Aristotle*, Cambridge University Press, Cambridge, 1995.

131. EE, 49 pág. BREHMER, K. (ed.), *Sittliche Werte und Normen*, Diesterweg, Frankfurt, 1993.

132. Cf. BAHR, H.D., *Die Sprache des Gastes: eine Metaethik*, Reclam, Leipzig, 1994. THOMAS, G., *An introduction to ethics. Five central problems of moral judgement*, Gerald Duckworth/Hackett, London/Indianapolis, 1993.

133. Cf. AMBORN, H., *Unbequeme Ethik: Überlegungen zu einer verantwortlichen Ethnologie*, Reimer, Berlin, 1993.

Searle formularon esta teoría en un contexto de filosofía del lenguaje y sólo los utilizaron para explicar los procesos *semióticos* que hacen posible el *autoconocimiento y autoasignación* de intenciones propias del habla humana<sup>134</sup>. Habermas en cambio reformuló esta teoría con unas pretensiones *antropológicas* muy precisas y los utiliza con un doble sentido: o bien para defender el postulado *ideal* de una comunicación libre de dominio con un alcance desinhibidor cada vez más *universal*; o bien con un sentido *ideológico* simplemente *hipotético*, como al final le termina ocurriendo respecto a sus aplicaciones prácticas<sup>135</sup>. Finalmente Apel acepta este doble sentido, pero establece una nítida separación entre ambos, a fin de subsanar el déficit de fundamentación institucional del que adolecen los planteamientos de Habermas<sup>136</sup>.

«Tengo que recordar que mi investigación se trata especialmente de la cuestión de saber si hay una *racionalidad ética* que pueda ser distinguida de la *racionalidad teleológico-estratégica*. Especialmente para dar respuesta a esta pregunta acabo de referirme a Habermas, pues creo haber presentado ya la demostración de que tiene que haber una racionalidad *consensual-comunicativa*, a través del recurso reflexivo a la siempre recurrida y en esta medida necesariamente presupuesta, *racionalidad del discurso filosófico*»<sup>137</sup>.

Según Apel, estos *argumentos transcendentales* tuvieron la virtualidad de poner de manifiesto la *autotranscendencia* de la *persona* respecto a la posible regulación de las distintas *instituciones*. Este fué precisamente el argumento principal para refutar a sus oponentes a partir de sus propias contradicciones. Precisamente cuando se rechazan la función autoreguladora de las instituciones, en esos mismos casos se incrementa progresivamente la capacidad de reflexión sobre sus propios presupuestos dando lugar a una *evolución de la propia conciencia moral*<sup>138</sup>.

Frente a los *neopragmatistas*, admite la dimensión proposicional o predicamental de los actos de habla, sin hacer una aplicación indiscriminada de la *ética de la autorrenuncia* a favor de un nuevo «*consensus*». En su lugar más bien, y al igual que Habermas, aplicará la teoría de Kohl-

134. Cf. SEARLE, J.P., *The constitution of social reality*, Alen Lane, London, 1995. Firsching, H.: *Moral und Gesellschaft: zur Soziologisierung des ethischen Diskurses in der Moderne*, Campus, Frankfurt, 1994.

135. Cf. BROSE, T.-LUTZ-BACHMANN, M. (eds.), *Umstrittene Menschenwürde: Beiträge zur ethischen Debatte der Gegenwart*, Morus, Berlin, 1994.

136. Cf. BLANCO FERNÁNDEZ, D.-PÉREZ TAPIAS, J.A.-SÁEZ RUEDA, L., *Discurso y realidad. En debate con K.-O. Apel*, Trotta, Madrid, 1994.

137. EE, p. 75. SEARLE, J.R., *The rediscovery of the Mind*, MIT Press, Cambridge (Mass), 1992.

138. Cf. LANGFORD, P., *Approaches to the development of moral reasoning*, Lawrence Erlbaum Associates, Hove, 1995. KURTINES, W.M.-GEWIRTZ, J.L. (eds.), *Moral development: an introduction*, Allyn & Bacon, Needham Heights, Mass., 1995.

berg y Piaget del *desarrollo de la conciencia moral*, según tres niveles: el preconventional, el convencional y el postconvencional. Sólo en este último caso el interés *autoemancipador* de la persona puede estar guiado por una ética de principios verdaderamente universales, como es el «*consensus*»; incluso les atribuye una capacidad propia de justificar ciertas instituciones democráticas o jurídicas, como es el estado de derecho, sin por ello ceder ante otro tipo de intereses comunicativos y técnicos de procedencia meramente *convencional* y decisionista. Por ello Apel se reafirma en el valor específico de sus iniciales planteamientos *pragmático trascendental*. Es más, vez los utiliza para compensar el *deficit de concreción institucional* del que adolecía el ideal regulativo del «*consensus*», al menos en el joven Peirce, sin fomentar tampoco una *crisis* aún mas relativista<sup>139</sup>.

Frente a los *neomarxistas críticos*, niega la capacidad de la *razón instrumental* para cuestionar la validez de otras formas de racionalidad *pragmático-transcendental* de las que depende. En nombre de una *dialéctica negativa*, o de una *teología de la liberación*, tampoco se puede rechazar la *autotranscendencia* moral del propio sujeto de la argumentación para cuestionar algunas conquistas sociales consideradas hasta ahora como irrenunciables, aunque en un primer momento se hubieran presentado como en sí mismas incondicionadas, sin serlas. La única forma de no absolutizar lo meramente *convencional* es situar lo incondicionado en donde verdaderamente le corresponde, afirmandolo como un verdadero postulado moral en nombre de la *primacia* que se debe otorgar a la *persona*. Por ello este ideal nunca se debe confundir con sus formas concretas de realización, que siempre tendrán un carácter más bien *instrumental*, pasando a tener un concepto más autocrítico y falsacionista de sí mismas. En caso contrario la ciencia se *autoenajena* respecto de sí misma y se hace aún más dogmática y despótica de lo que lo fué en el marxismo tradicional<sup>140</sup>.

Frente a los *constructivistas* de la Escuela de Erlangen, rechaza cualquier ampliación del *hecho de la razón* que no incluya el tipo de racionalidad más básico del que dependen los demás. Además esta ampliación debe dejar de concebirse como un simple «*hecho*» aislado y en su lugar se le debe otorgar un alcance *pragmático-transcendental*

139. Cf. KOHLBERG, L., *Die Psychologie der Moralentwicklung*, Suhrkamp, Frankfurt, 1996.; NICHOLASEIN, B., *Die Rekonstruktion der sozialen Welt: Piagets interaktionsmodell und die Entwicklung kognitiver und sozialer Strukturen*, Westdeutscher, Opladen, 1994. BRINGUIER, J.C., *Jean Piaget. Im allgemeinen werde ich falsch verstanden*, EVA-Europäische Verlagsanstalt, Hamburg, 1996.

140. Cf. APEL, L.-FORNET-BETANCOURT, R. (eds.), *Konvergenz oder Divergenz?: eine Bilanz des Gesprächs zwischen Diskursethik und Befreiungsethik*, Augustinus, Würzburg, 1994. DEMMERLING, C.-RENTSCH, T. (Hrsg.), *Die Gegenwart der Gerechtigkeit. Diskurse zwischen Recht, praktischer Philosophie und Politik*, Akademie Verlag, Berlin, 1995. FORNET-BETANCOURT, R. (Hrsg.), *Ethik und Befreiung*, Augustinus, Aachen, 1990.

que fundamenta todos los demás usos de la razón. Sólo así la *auto-transcendencia* de la persona será compatible con su integración en una comunidad *real* de comunicación mediante un efectivo protagonismo *institucional* en igualdad de condiciones junto con los demás<sup>141</sup>.

Frente a los *neokantianos*, evita la vuelta a un concepto de ciencia hoy superado o un uso obsoleto de ciertas nociones kantianas en sí mismas solipsistas. Por ello separa con más claridad entre el uso *transcendental* y *predicamental* de aquellas nociones kantianas, sin atribuir a ciertas instituciones un valor incondicionado, como con frecuencia ocurrió en Kant, o incluso en el propio Ilting. Al menos cuando este último se extraña del punto de partida meramente predicamental o convencional que elige la *pragmática transcendental*, cuando ese es precisamente el mayor problema que hoy día sigue teniendo el uso *transcendentalista* que Kant hizo por ejemplo de Newton<sup>142</sup>.

Finalmente frente a los *postpopperianos*, incluido Albert, hace notar como la *transformación semiótica* del transcendentalismo evita el recurso a un nuevo «dios hermenéutico» en sí mismo incondicionado, al modo de los planteamientos historicistas clásicos. En todo caso la referencia a un *postulado ideal* sólo indica la *autotranscendencia moral* de la persona para reconocerse como protagonista de una *comunidad real de comunicación* con capacidad de regular sus propias instituciones. En cambio no ocurre precisamente lo mismo en el racionalismo crítico cuando elude el recurso a estos postulados éticos. En este caso, las éticas discursivas quedan inermes ante el *relativismo historicista* que indirectamente ellas mismas fomentan de un modo aún más fatalista, sin poder tampoco contrarrestarlo, por adolecer de un déficit de fundamentación<sup>143</sup>.

## F. CONCLUSIÓN: EL PRIMADO DE LA PERSONA EN LAS ÉTICAS DISCURSIVAS

En conclusión: las discrepancias entre Apel y Habermas tampoco nos pueden hacer olvidar su mayor número de coincidencias. Ambos

141. Cf. DEMMERLIN, C.-GABRIEL, G.-RENTSCH, T. (Hrsg.), *Vernunft und Lebenspraxis. Philosophische Studien zu den Bedingungen einer rationalen Kultur. Für Friedrich Kambartel*, Suhrkamp, Frankfurt, 1995.

142. Cf. ROSAS, A., *Kants idealistische Reduktion. Das Mentale und das Materielle im transzendentalen Idealismus*, Königshausen & Neumann, Würzburg, 1996. SCHÖNRICH, G.-KATO, Y. (Hrsg.), *Kant in der Diskussion der Moderne*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1996.

143. Cf. AGAZZI, E., *Das Gute, das Böse und die Wissenschaft. Die ethische Dimension der wissenschaftlich-technologischen Unternehmung*, Akademie Verlag, Berlin, 1995. ALEXI, R., *Theorie der Grundrechte*, Suhrkamp, Frankfurt, 1994.

siguieron estrategias de fundamentación distintas, pero rechazaron con igual fuerza la *sinrazón* que se hizo presente en la década de los 80. Habermas aportó del «*consensus*» unas *éticas discursivas* capaces de lograr una integración compensadora entre los distintos tipos de racionalidad a partir de presupuestos *decisionistas*<sup>144</sup>. Por su parte Apel inició un *giro autocrítico* que, en su opinión, se complementa con otras *cuatro tesis* implícitas en todo lo anterior.

a) *El giro postfenomenológico hacia la autotranscendencia de la persona*. Los procesos de intencionalidad subjetiva, como son el «*autocognocimiento*» y la «*autoasignación*» de una acción, dependen a su vez de otros procesos de interacción lingüística que los hacen posibles. Por su parte estos procesos de expresabilidad recíproca se remiten a la capacidad de «*autotranscendencia*» que se atribuye a la persona para *autoregular* el alcance de las distintas *acciones comunicativas* sin recurrir a mecanismos automáticos o a un simple instinto innato<sup>145</sup>.

b) *La arquitectónica discursiva de los tipos de racionalidad*. La *persona*, en virtud de su *autotranscendencia*, puede determinar el *alcance* de sus acciones a través de tres tipos diferenciados de racionalidad recíprocamente jerarquizados, como son la racionalidad *estratégico-teleológica*, la *consensual-comunicativa* y la *reflexivo-metateórica* que juzga a su vez de todas las demás<sup>146</sup>.

c) *La crítica postpersonalista de la razón instrumental*. La aceptación de ciertas valoraciones científicas aparentemente neutrales también requiere de ciertos procesos de intencionalidad recíproca que son propios de la *persona*. La simple valoración de algo como un medio respecto a un determinado fin requiere la mediación de *instituciones* que deben ser compartidas por cada *persona* en comunidad con los demás<sup>147</sup>.

d) *La ética procedimental mínima del constitucionalismo republicano*. Sin el recurso a unas *instituciones democráticas* mínimas la ética de la comunidad *ideal* de comunicación defiende una utopía peligrosa, incapaz de lograr una articulación entre los distintos tipos de racionalidad que configuran la *comunidad real*. De aquí que la *persona* se afirme ahora como el protagonista principal del procedimiento regulativo *mí-*

144. Cf. BERNSTEIN, J.M., *Recovering ethical life. Jürgen Habermas and the future of critical theory*, Routledge, London and New York, 1995. SAMUEL, R.: *Theater of Memory. Vol I: Past and Present in Contemporary Culture*, Verso, London, New York, 1994.

145. Cf. ZELINKA, U., *Normativität der Natur-Natur der Normativität: eine interdisziplinäre Studie zur Frage der Genese und Funktion von Normen*, Universitätsverlag, Freiburg, 1994.

146. Cf. APEL, K.O.-KETTNER, M., *Die eine Vernunft und die vielen Rationalitäten*, Suhrkamp, Frankfurt, 1996.

147. Cf. LANDÁZURI, C.O. DE, «Positivismusstreit, 30 años después» (A través del giro semiótico de Karl Otto Apel), *Anuario Filosófico*, 1994 (27). 1041-1061 págs.



nimo, como es el *consensus*, que permite compartir unos mismos fines en el marco de un *constitucionalismo republicano* similar al kantiano<sup>148</sup>.

Vistas retrospectivamente desde 1988 el desarrollo de las *éticas discursivas* tampoco acabó aquí. El *giro autocrítico* ahora iniciado fue insuficiente para contrarrestar la *sinrazón* que se siguió haciendo presente durante el resto de la década de los 80, aún antes de la caída del muro en 1989, y todavía con más virulencia después durante los años 90. Especialmente cuando el llamado *pensiero debole* consolidó un movimiento de convergencia entre estos distintos tipos de *decisionismo* hasta el punto de apropiarse el mérito de haber iniciado una nueva época a la que se denominó la *postmodernidad*. Siempre fueron casos aislados, pero con propuestas muy atrevidas y radicales. Así ocurrió con la crítica del *logocentrismo* y del *eurocentrismo*, o con «la muerte del sujeto» propiciada por parte del *postestructuralismo* francés<sup>149</sup>; o con la tesis de la supremacía de la *democracia* sobre la filosofía por parte del radicalismo político de Chomsky o de Rorty<sup>150</sup>; o con la aplicación indiscriminada de las *éticas discursivas del consensus* a casos tan extremos como la *eutanasia*, en el caso de Peter Singer<sup>151</sup>; o con la vuelta en Alemania a un *revisiónismo* histórico desdramatizador, incluido el tercer Reich, el Gulag o Chernobil, en la así llamada «*historikersstreit*»<sup>152</sup>; o con las propuestas de una «*vuelta a la (falsa) normalidad*» de dar por superadas ciertas *culpas históricas* que no convendría olvidar<sup>153</sup>.

«*Diskurs und Verantwortung*», publicada en 1988, dió respuesta a estos retos inaplazables mediante dos propuestas que estan siendo el

148. Cf. LANDÁZURI, C.O. DE, «¿Sigue siendo posible la Unión europea? Superación, transformación y profundización del constitucionalismo republicano (A través de K.O. Apel)», *II Congreso de Cultura Europea*, Aranzadi, Pamplona, 1992. CHURCHILL, R. (ed.), *The ethics of liberal democracy: morality and democracy in theory and practice*, Berg, Oxford, 1994.

149. Cf. LANDÁZURI, C.O. DE, «¿Eurocentrismo o Euroescepticismo? Un dilema post-moderno». *Congreso de Cultura Europea*, Aranzadi, Pamplona, 1996, próxima publicación.

150. Cf. CHOMSKY, *El miedo a la democracia*, Crítica, Barcelona, 1993. RORTY, R., *Kontingenz, Ironie und Solidarität*, Suhrkamp, Frankfurt, 1993.

151. Cf. LANDÁZURI, C.O. DE, «¿Caben directrices antinatalistas en la ayuda europea al desarrollo? Un dilema entre universalismo o comunitarismo (A través de Karl-Otto Apel)», *III Congreso Cultura Europea*, Aranzadi, Pamplona, 1994, 319-334 págs. ANSTÖTZ, C.-HEGSELMANN, R.-KLIEMT, H. (Hrsg.), *Peter Singer in Deutschland. Zur Gefährdung der Diskussionsfreiheit in der Wissenschaft*, Peter Lang, Frankfurt am Main, 1995. FASSBENDER, P., *Zwischen Individualismus und Gemeinwohl: die bioethische und moraltheologische Abtreibungsdebatte in den Vereinigten Staaten aus kulturethischen Blickwinkel*, Roderer, Regensburg, 1995. GORMALLY, L. (ed.), *Euthanasia, clinical practice and the law*, Linacre Centre, London, 1994. SINGER, P., *Compendio de ética*, Alianza, Madrid, 1995.

152. Cf. LANDÁZURI, C.O. DE, «Historikersstreit y la unidad europea», *I Congreso de Cultura Europea*, Aranzadi, Pamplona, 1990, 223-240 págs.

153. Cf. LANDÁZURI, C.O. DE, «La educación para la paz hoy. Un dilema entre postmodernidad y postconvencionalismo (A través del testimonio de Karl-Otto Apel)», *Congreso de Educación en los valores*, Fundación Gaztelueta, Bilbao, 1993, 165-179 págs. ADLER, M. J., *How to think about war and peace*, Fordham University Press, New York, 1995. RUBIO, A. (ed.), *Presupuestos teóricos y éticos sobre la Paz*, Universidad de Granada, Granada, 1995.

tema central de sus últimos trabajos: 1) La *Parte B de una ética de la responsabilidad solidaria*, busca el logro de un «consensus» aún más concreto a partir de la anterior teoría de los tipos de racionalidad y de un análisis de la peculiar pre-estructura existencial del comprender<sup>154</sup>; 2) La *visión retrospectiva de su propia trayectoria intelectual* a fin de integrar esta nueva fase de su evolución intelectual, sin por ello desdeñarse de todo lo anterior, pero tratando de subsanar las lagunas ahora detectadas<sup>155</sup>.

Hasta el momento presente Apel ha seguido manteniendo una misma línea de pensamiento. El *giro autocrítico* iniciado en los años 70 y 80 le permitió localizar *cuatro principios* fundamentales que reafirman el protagonismo de *la persona* en la configuración de cualquier *comunidad real de comunicación*: el principio de *autoalcance*, de *transubjetividad*, de *autotranscendencia* y de *autorrenuncia*, cuya articulación recíproca permite compensar al menos en parte el *deficit antropológico e institucional* del que hasta ahora habían adolecido las éticas discursivas<sup>156</sup>.

Evidentemente esta noción de *persona* no se presenta con los rasgos *ontológicos* que le atribuía la filosofía clásica. Se trata más bien de una caracterización *postfenomenológica* y *posthermenéutica* que está enraizada en la *pre-estructura existencial del comprender* y a su vez evita la *sinrazón* que se hizo presente en las éticas discursivas de la década de los años 80<sup>157</sup>. A este respecto la reconstrucción de este *giro autocrítico* salva la *primacía* moral que las éticas discursivas deben otorgar a la *persona*, a la vez que evita las dificultades que se hicieron presentes en los planteamientos de Heidegger y Gadamer<sup>158</sup>. Prueba de ello es su apertura a otros posibles *argumentos transcendentales* aún más radicales y decisivos a fin de subsanar este *deficit ontológico*, que puede aportar en este caso la *filosofía primera* con ayuda de la *semiótica*<sup>159</sup>.

154. Cf. LANDÁZURI, C.O. DE, «La cuestión social hoy: ¿Superación, transformación y profundización en el iusnaturalismo económico?» en LÓPEZ, T. Y OTROS (ed), *La doctrina social de la Iglesia y realidad socio-económica (en el centenario de la Rerum Novarum)*, Simposio Internacional de Teología, Pamplona, EUNSA, 1991, 601-618 págs.; BRENNAN, A., *The Ethics of the Environment*, Darmouth, Aldershot, 1995. PARIJS, P. VAN, *Sauver la solidarité*, Cerf, Paris, 1995.

155. Cf. DORSCHER, A. (ed), *Transzendentalpragmatic. Ein Symposium für Karl-Otto Apel*, Suhrkamp, Frankfurt, 1993.

156. Cf. POJMAN, L. (Ed.), *Moral philosophy. A Reader*, Hackett, Indianapolis, 1993. Schirrmacher, T.: *Ethik: Lektionen zum Selbststudium*, Vol 1-2, Hänssler, Neuhausen, 1994.

157. Cf. MIDGLEY, M., *The ethical primate: humans, freedom, and morality*, Routledge, London, 1994. ROSS, M.H., *La cultura del conflicto. Las diferencias interculturales en la práctica de la violencia*, Paidós, Barcelona, 1995.

158. Cf. BURGOS, J.M., *La inteligencia ética. La propuesta de Jacques Maritain*, P. Lang, Bern 1995.

159. Cf. HERSCH, J., *Menschsein, Wirklichkeit, Sein*, Akademie, Berlin, 1995. SCHADEL, E. (Hrg), *Ganzheitliches Denken. Festschrift für Armut Rieber zum 60 Geburtstag*, Peter